

JAVIER GALINDO ULLOA*

El espacio parisino en *Père Goriot* de Balzac

The Parisian space in *Père Goriot* de Balzac

Resumen

El presente ensayo aborda el contexto cultural y literario de una de las mejores novelas de *La comedia humana* de Balzac; analiza el espacio parisino donde se presentan las motivaciones de Eugène Rastignac, la problemática de Papá Goriot en torno a la vida aristócrata de sus hijas y el drama de los demás personajes.

Palabras clave: espacio, microcosmos, París, narrador, circunstancia, poder

Abstract

This essay deals with the context of one of the best novels of the human comedy of Balzac; literary and cultural It analyzes the Parisian space featuring the motivations of Eugène Rastignac, the problems of Pere Goriot around the aristocratic life of her daughters and the drama of the other characters.

Keywords: space, microcosm, Paris, narrator, circumstances and power

Fuentes Humanísticas > Año 28 > Número 54 > I Semestre > enero-junio 2017 > pp. 15-28
 Fecha de recepción 01/10/15 > Fecha de aceptación 07/04/16
 javigalindo27@hotmail.com

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

El narrador es el que provee la información de un relato, el espacio de encuentro entre la obra y el lector. Acercarse a la novela de Balzac nos permite ver la creación del personaje desde el lugar en que se ha narrado la historia. Es decir, cómo la construye a partir de los valores en que ha sido educado desde el seno de la familia y lugar de origen. Así, el carácter, la situación social, económica y ética del sujeto se definen en torno a los deseos que él mismo manifiesta dentro de una sociedad en la que se ha instalado. El narrador lo presenta a los ojos del lector con los elementos descriptivos de la época y con el lenguaje literario que ha sido elegido para crear el carácter particular del individuo y el contraste de valores en que se ve rodeado.

De esa manera, como bien define el crítico español Javier del Prado de Biezma:

Una novela es una historia de ficción, más o menos extensa, que un narrador le cuenta a un lector, intentando convencerle de su verosimilitud [...], con el fin de recrear analógicamente un espacio, un momento y un conflicto de la historia del mundo, de la historia de un personaje determinado o de su propia historia.¹

Père Goriot, novela escrita en 1834, es una muestra del tratamiento del personaje cuyo origen se ve trastocado por la nueva experiencia que va a vivir en una ciudad moderna, como París. El narrador cuenta esta historia con el fin de recrear un espacio y un conflicto interno: la voluntad de moverse en un espacio que le es ajeno

a sus posibilidades de éxito, a su condición social y moral. El espacio condiciona la voluntad del sujeto, lo enfrenta a la circunstancia social y lo hace resistir a esa opresión. Es lo que define al personaje en cuanto al objeto de deseo o al fracaso de sus aptitudes.

Para Luz Aurora Pimentel,² el entorno tiene a la vez dos valores: el sintético y el analítico; además de que define alguna particularidad de la acción del sujeto, con frecuencia "el espacio funge como una prolongación, casi como una explicación del personaje [...]. El entorno puede 'contarnos' la 'heroicidad' de un personaje, al servirle de relieve o de contraste"³.

La descripción es una de las estrategias de que se sirve el narrador para ampliar el entorno social en el que se mueve el personaje; es decir, según el ambiente en el que vive y la descripción del espacio, así será el modo de comportamiento y motivación:

El espacio en la novela –según Prado Biezma–..., la creación de los lugares por los cuales se mueve el personaje, puede presentar ámbitos muy variados, y esta variedad siempre entraña, por un lado, una visión del mundo y de la Historia y, por otro lado, la relación profunda que el narrador (el yo-autor en este caso) mantiene con la realidad material que el espacio siempre representa.⁴

Es preciso destacar la forma en que el narrador presenta una realidad material mediante la descripción de lugares, donde transcurre la historia del sujeto. El espacio

¹ Javier del Prado Biezma, *Análisis e interpretación de la novela. Cinco modos de leer un texto narrativo*, p. 29.

² Luz Aurora Pimentel, *El espacio en la ficción*, p. 79.

³ *Ibid.*

⁴ Javier del Prado Biezma, *op. cit.*, p. 41.

es una forma de analizar el comportamiento del personaje según la circunstancia social y el acontecimiento histórico en que aparece dentro de la novela.

Considerada por el mismo Balzac como una de las novelas mejor construidas de *La comedia humana*, *Père Goriot* muestra una serie de seres comunes y anodinos; el narrador, además de describir los elementos psíquicos del personajes, recupera toda una información histórica de la época; es decir, posterior a la caída de Napoleón. Es así que en la casa de huéspedes de Vauquer se reúne gente de distinta generación y descendencia. París es ciudad de anhelo y decepción, de belleza y fealdad, de riqueza y pobreza; pero también es una sociedad corrompida por las diversas instituciones políticas y por el vicio del fraude. En este mundo contrastante también se manifiestan los deseos y las frustraciones de personajes que anhelan una mejor vida económica, pese a su condición humilde. Es ahí que la novela de Balzac muestra la transición de una época entre el fin del imperio napoleónico y la nueva era moderna en que se fusionan diversos valores del individuo y el uso del dinero con el cual se anhela el éxito.

En este entorno histórico y espacial, se desarrolla la historia de Eugéne de Rastignac, que se hospeda en la Maison de Vauquer y se mueve en la ciudad parisina; desde esa perspectiva se aprecia la vida de la gente de la década de 1830, cuando París se convierte a una ciudad mítica en donde se aprecia una estructura social de aristocracia y miseria, en donde los anhelos llegan a convertirse en una desgracia por la ambición de los personajes. Para Noël M. Valis:

[...] la sustancia de la novela ocurre dentro de un espacio, una entidad que se llama París, una creación monstruosa que encierra todo dentro de su realidad simultáneamente mítica y correcta, e incluye a seres que son a la vez animalizados, y en este sentido tan monstruosos como la capital misma, y simbólicos.⁵

Esta imagen de monstruosidad y animalidad en la ciudad parisina, que asombraba a cualquier gente provinciana, es producto del conocimiento y de la experiencia de Balzac, quien nació el 20 de mayo de 1799 en la provincia de Tours y empezó a vivir a la edad adolescente en la capital francesa. Esta doble circunstancia en la vida del autor, lo motiva a crear personajes que son producto también de la situación social e histórica del momento. Como dice Stefan Zweig, es el año en que retorna de Egipto Napoleón, figura emblemática que repercutirá en la conciencia del novelista:

De la misma manera que Napoleón, [Balzac] convierte Francia en el recinto del mundo y París en su centro. Y dentro de este círculo, en el mismo París, traza otros círculos: la nobleza, el clero, los obreros, los poetas, los artistas, los sabios.⁶

Zweig identifica la personalidad de Balzac con el carácter de Napoleón y así en sus personajes: "Y como él son sus héroes. Todos poseen el afán de conquistar el mundo. Una fuerza centrípeta los lanza

⁵ Noël M. Valis, "Paris y le Père Goriot", *Káñina*, vol. 3, núm. 1, enero-junio de 1979, p. 186.

⁶ Stefan Zweig, *Tres maestros. Balzac, Dickens, Dostoievski*, p. 20.

fuera de la provincia, de la patria chica, hacia París".⁷

Balzac realizó sus primeros estudios en Vendôme, en un internado, bajo la custodia de un tío suyo. Luego se traslada con sus padres a París para continuar estudiando en dos colegios más, donde aún no se revelaría el genio de escritor. Al concluir, entra a estudiar a la Sorbona y aprueba la carrera de derecho, a la vez que trabaja como notario y escribano. Tras un intento de escribir una obra en verso *Cronwell* (1920), poco afortunada, colabora con un colega suyo en la escritura de novelas de folletín al alimón, al servicio de una editorial. Al darse cuenta de que este negocio literario le puede remunerar, decide independizarse y recibe encargos para escribir novelas ínfimas, algunas de ellas bajo pseudónimo, pero también libros de ciencias naturales, de historia y artículos periodísticos. Con la idea de tener ganancia, planea el proyecto de la publicación de la obra completa de La Fontaine, con el fin de difundirla entre los lectores de clase media que aún tienen pocos recursos para conseguirla. Sin embargo, este negocio ambicioso le trae muchas pérdidas y, por consiguiente, queda siempre endeudado⁸. En pocas palabras, tenía que vender su alma al diablo para destacar como escritor.

Esta experiencia en su etapa juvenil como autor de libros de ciencias naturales e historia, editor de la obra de La Fontaine y su estancia en París, se manifiesta de alguna manera en la descripción de personajes de *Père Goriot*, en la comparación de la conducta humana con el reino animal y natural. Es decir, se sirve de la ciencia

experimental y el estilo irónico para profundizar más en el carácter y los actos del personaje en una ciudad parisina⁹.

El individuo y su circunstancia

El estilo de Balzac se distingue del romanticismo por la forma de describir detalladamente las cualidades de los personajes en un determinado contexto histórico. El escritor francés consideraba que la pluralidad influía en la unidad no menos que la unidad en la pluralidad; es decir, la circunstancia en que vivía el individuo determinaba su destino; con base en una idea de Hipólito Taine Zweig comenta:

[...] todo individuo era un producto formado por el clima, el medio, las costumbres, el azar, por todo aquello que le afecta fatalmente, todo individuo absorbía su identidad de la atmósfera que lo envolvía para a su vez irradiar otra nueva [...]. Balzac siempre deja que sus personajes se formen a tenor de los acontecimientos, que se modelen como arcilla en manos del destino.¹⁰

De este modo, los personajes de Balzac aparecen y reaparecen entre una novela y otra de *La comedia humana*, se construyen por la diversidad de circunstancias a partir de la unidad de su carácter. La personalidad del individuo se mezcla con los acontecimientos y se reafirma con la

⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁸ Stefan Zweig, *Balzac: la novela de una vida*, p. 47.

⁹ Théophile Gautier, *Retrato de Balzac*, p. 56, señala también: "Balzac sobresale en la pintura de la juventud pobre, como lo es casi siempre, ensayándose en las primeras luchas de la vida, y resistiendo profundas miserias con el auxilio de elevadas esperanzas."

¹⁰ Zweig, *Tres maestros*, pp. 25-26.

voluntad de crear, ambicionar y poseer la ganancia a costa de toda problemática.

La función del narrador en cada novela es distinta, así como también en una misma obra va dirigiéndose al lector conforme está describiendo, juzgando y narrando el ímpetu y la desgracia humana. El narrador concibe la historia de Francia como un antecedente de lo que ocurrirá en la vida del personaje. El individuo es producto de una circunstancia y se define por el deseo de querer ir más allá de sus facultades intelectuales y sentimentales.

Primeramente, el narrador de *Père Goriot* ubica su historia en una de las calles del barrio aún marginal de París, en la rue Neuve-Sainte-Geneviève, donde se halla la pensión conocida con el nombre de "Maison Vauquer", atendida por la anciana Madame Vauquer, una casa de huéspedes que admitía igualmente a jóvenes o viejos, sin distinción de sexo; a la gente más miserable y oportunista que puede haber en una ciudad. Es un microcosmos social, donde se hallan huéspedes de distintos estratos sociales: los que han fracasado en sus negocios, los que pretenden aún ambicionar riqueza y alcurnia. La asignación de las habitaciones se establece de acuerdo con la situación económica del huésped. Se le asigna la habitación según lo que pueda pagar.

Desde el inicio de la novela, el juicio es patente en la conciencia del narrador, muestra la fisonomía de la ciudad y la actitud del individuo ante la mirada de ese lugar: "Es el barrio de París más horrible y, digámoslo también, el más desconocido."¹¹

También advierte al lector que es un drama que cuenta la verdad de la ciudad parisina; un drama que logre producir llanto, pero con la conciencia plena de que es reflejo de la vida real, como un espejo y fresco fidedigno de la circunstancia materialista.

Es mediante la imagen de la ciudad de París que se observan estas cualidades dramáticas en torno a la condición social e histórica de la gente. Como dice Prado Biezma: "Así, la descripción no es en la novela realista un ornato del texto, sino su verdadera razón de ser de la conciencia del positivismo materialista"¹². Es una forma de entender al personaje en torno al espacio en que habita y cómo el estado social y económico repercute en la moral del individuo. Así se describe a la dueña de Maison Vauquer:

El rostro fresco, como la primera helada del otoño, los ojos arrugados, cuya expresión pasa desde la sonrisa obligatoria de las bailarinas hasta el agrio ceño del prestamista, toda su persona, en fin, explica la pensión, como la pensión implica su persona.¹³

Cabe destacar también el modo en que el pensamiento del autor se manifiesta en la manera de juzgar la situación y a los personajes mediante el uso de adjetivos y elementos de bajo fondo; tal es el caso del retrato de la casa de huéspedes:

En resumen, reina allí la miseria sin poesía, una miseria ahorrativa, concentrada, raída. Tiene manchas, aunque todavía no

¹¹Honoré de Balzac, "Papá Goriot", *La comedia humana* II, p. 903.

¹²Prado Biezma, *op. cit.*, p. 41.

¹³Balzac, *op. cit.*, p. 907.

tiene fango; aunque no tiene agujeros ni andrajos, se desploma en podredumbre.¹⁴

El primer capítulo es una muestra del compromiso del autor en describir los personajes anodinos y escrupulosos en una ciudad parisina que manifiesta esa misma naturaleza de su carácter. De esta manera se advierte la descripción desconcertante, inaudita, desconocida, olvidada por ese "París hermoso". En este sentido:

París es un océano auténtico: arrojad la sonda y nunca encontraréis el fondo. Recorredlo, describidlo, aunque se ponga mucho cuidado en recorrerlo y en describirlo numerosos e interesados, los exploradores de ese mar, siempre se encontrará un sitio virgen, un antro desconocido, flores, perlas, monstruos, algo inaudito, olvidado por los buzos literarios. La casa "Vauquer" era una de esas curiosidades monstruosas.¹⁵

La historia se narra desde ese lugar que representa el microcosmos de la sociedad parisina, la que no se ve a primera vista; la miseria y la podredumbre se esconden detrás de las paredes de esa pensión. Es ahí donde radica también la visión del autor respecto de la novela: la búsqueda de la verdad en cuanto a las cualidades de cada personaje en su tragedia existencial.

De Mademoiselle Victorine Taillefer describe su desgracia juvenil como "un arbusto de hojas amarillentas recién plantado en un terreno inadecuado". Personaje cuyo padre no la reconoce y la hospeda en ese sitio con el fin de que el

hijo varón herede su fortuna.¹⁶ Más adelante, el narrador la compara con el canto de un ave: "Victorine pronunciaba palabras afectuosas, semejantes al canto de la paloma herida, cuyo grito de dolor sigue expresando el amor" (p. 913).

Así, respecto a Papá Goriot, hombre de 69 años, se menciona que ya se había instalado desde 1813 en la pensión de Madame Vauquer, después de retirarse de los negocios. Era objeto de risa. En este personaje anciano, el narrador recrea esta forma de desengaño en la trama de la novela. En torno de él, los pensionados reaccionan acorde a su circunstancia. Aparentemente es un buen hombre, la dueña sueña con él una historia de amor convencional, pero pronto la decepciona la historia pasada del viejo. Las visitas de su par de hijas a la pensión se hacen menos frecuentes; se da una involución en su conducta, y de esta manera lo describe irónicamente el narrador:

Aunque hubiese sido muy fácil saber si Goriot había sido fabricante de fideos, y cuál era la cifra de su fortuna, las personas de edad cuya curiosidad había sido incitada, no salían del barrio y vivían en la pensión, como las ostras pegadas a la roca [...]. Para aquellos espíritus mezquinos, como para muchos jóvenes inconscientes, la áspera miseria de "papá" Goriot y su estúpida actitud eran incompatibles con cualquier fortuna o con cualquier capacidad. (p. 928)

A partir de esta imagen, gira la historia de la novela; a través de la mirada de Eugène Rastignac el lector podrá acercarse al

¹⁴*Ibid.*, pp. 906-907.

¹⁵*Ibid.*, pp. 911-912.

¹⁶*Ibid.*, p. 912. En lo sucesivo pondré entre paréntesis la página, siempre referida a "Papá Goriot", *op. cit.*

mundo íntimo y desconcertante de Papá Goriot. Aquel joven tenía “un rostro muy meridional, tez blanca, pelo negro y ojos azules” (p. 913), y por lo regular vestía elegantemente, aunque usase trajes de año anterior. A través también de este personaje, se conoce el laberinto y la dinámica social de París. Para Prado Biezma:

La ciudad es metonimia simbólica de la sociedad civil y, como tal, es presencia principal de toda novela que intenta comprender y explicar al hombre desde la perspectiva de las estructuras materiales de la Historia: dinero y poder [...] ²⁷

Así, en la ciudad de París vemos cómo se aprecia la vida aristocrática de la gente con dinero, la sociedad en plena actividad y las frivolidades que despiertan en cualquier transeúnte. El símbolo del dinero y del poder se aprecian en la actitud de los personajes, de sus anhelos y codicia para conseguir un estatus social. Papá Goriot se sacrifica con tal de que sus dos hijas recuperen el nivel social y tengan poder económico; así se manifiesta la ironía del padre que no tiene la capacidad de atraer la atención de ambas mujeres por su aspecto mísero.

Balzac describe el aspecto moral y físico de los personajes y del mundo externo y material que repercute en la conciencia. Al describir a Rastignac observamos la cualidad de su carácter como estudiante de Leyes. El narrador también se muestra como un moralista al calificar la conducta del joven bachiller: “El estudiante se apasiona entonces por trivialidades que le parecen grandiosas” (p. 929). A través de Rastignac vemos este proceso de evolu-

ción del personaje que proviene de la provincia y se introduce en una sociedad moderna a la que todo le fascina: “Habían desaparecido las ilusiones de la infancia, las ideas de provincia”; es decir, había intentado superar ya aquellos gustos mundanos y la civilización le había abierto otro panorama de aprendizaje personal a través del estudio y las relaciones sociales.

El deseo de trascender del personaje radica en esos cambios de experiencia que va viviendo y en el contraste de la educación de origen y lo novedoso de la sociedad parisina; ese deseo nace desde su forma de ser, de los méritos que ha conseguido y el ansia de conquistar a una mujer de la alta aristocracia aunque el amor sólo sea una cualidad romántica. Hay en él este anhelo de aliviar la desolación y buscar la protección por medio de otras personas, en especial de las mujeres bellas. Es un joven en un estado en transición, entre la humildad y la ambición.

Por medio de su tía Madame de Marcellac, conoce el ambiente de la aristocracia y en un baile trata con Anastasie de Tesaud: “Ser admitido en aquellos salones dorados equivalía a un certificado de alta nobleza. Al presentarse en aquella sociedad, la más exclusiva de todas, había conquistado el derecho de ir a todas partes” (p. 932), se narra en la novela.

En la mente de Rastignac existe la voluntad de vivir en otros ámbitos que lo distinguen de su origen provinciano. Es un emigrante dentro del mismo espacio en que se mueve, mira otros lugares en perspectiva, conoce modos distintos de comportarse a partir de la pobreza y la elegancia. El personaje se manifiesta con un carácter en la casa de huéspedes y con otro en los salones de la aristocracia. Es el enlace también de la estructura microcósmica de la

²⁷Prado Biezma, *op. cit.*, p. 25.

Maison Vauquer con el mundo exterior, con las estructuras económicas y sociales de la aristocracia parisina y con la relación de las hijas de Papá Goriot. Ambos individuos viven en el desengaño de la verdad percibida por el testimonio de su propia mirada.

La intriga de la novela comienza cuando el joven Rastignac rastrea el espacio íntimo de Papá Goriot y en torno de la casa de huéspedes. Está atento a los ruidos y a las visiones de dentro y fuera de su espacio: "En París, es necesario velar para saber lo que pasa a nuestro alrededor" (p. 935).

Desde la perspectiva de Rastignac, el narrador desarrolla la historia de Papá Goriot, "hombre frugal", muestra lo que oculta, la realidad de su situación, la relación con sus hijas, su verdadera identidad. Con el joven meridional empieza el drama, la develación de las falsas apariencias y el dolor humano de un padre poco adorado por sus hijas. Pero Goriot es el medio por el cual también el joven intenta relacionarse con Nacingen y conoce un amor que no se realiza sino a través del dinero.

El primer acercamiento de Rastignac a Papá Goriot es cuando llega a la pensión y antes de entrar en su habitación, ve cómo ese señor, a través de la cerradura de la puerta, está fundiendo los objetos de oro para luego convertirlos en lingotes. Se conocen así las acciones de Goriot a través de la mirada del joven estudiante, que se cuestiona cuál sería el objetivo de fundir esas reliquias de oro: "¿Será acaso un ladrón o un encubridor que, para entregarse con mayor facilidad a su comercio, fingiría idiotez, impotencia, llevando la vida de un mendigo?" (p. 934), se dice Eugène.

Con el testimonio del estudiante, Papá Goriot sabe del estado de sus hijas; en principio, de Anastasie Restaud, a la que había conocido el joven en el salón de baile. A la pregunta del señor de si estaba hermosa, Eugène contesta.

—¡Oh, sí! Estaba desesperadamente bonita...; los jóvenes no tenían ojos más que para ella; fui yo el doceno inscrito en su lista y bailó todas las contradanzas. Las otras mujeres estaban rabiosas. Si hay criaturas felices, ayer lo debió ser ella.
(p. 943)

Papá Goriot se define en voz de otros personajes: el carácter, el origen, su pasado y su conducta ante sus hijas se manifiestan a través de la voz ajena que lo califica como un ser triste, solitario y miserable, sin futuro.

De este modo, Vautrin —de espíritu mefistofélico— participa en esta intriga, pues provee información a Rastignac sobre la misteriosa vida de Goriot y lo guía a conocer la verdadera vida parisina. Hombre de doble moral, de cuarenta años, de mucha experiencia social, Vautrin adivinaba "los asuntos de las personas que le rodeaban, mientras que nadie podía penetrar en sus pensamientos o en sus ocupaciones" (p. 915).

A nivel discursivo, es mediante la voz de Vautrin que se manifiesta el pensamiento del escritor en torno de los valores de la sociedad parisina; sus disgresiones más profundas entre la circunstancia social de la aristocracia, el carácter de los parisinos, la codicia, el ambiente contrastante entre la belleza de las mujeres y la miseria del hombre.

Rastignac se enfrenta a una sociedad con la cual aprende de sus errores y de

sengaños. Ante la sorpresa de que la condesa de Raustaud sea hija de Papá Goriot, Vautrin le responde:

Es usted demasiado joven para conocer París; más tarde aprenderá usted que en París existen lo que llamamos los *hombres de pasiones* [...]. Pues bien, esas personas se aferran a una idea y ya no la sueltan... Tienen sed únicamente de una agua determinada bebida en una fuente precisa, y a veces, encharcada; por beberla venderían a sus mujeres, a sus hijos, venderían el alma al diablo [...]. Papá Goriot es uno de esos. La condesa le explota porque es discreto. ¡Y así es el mundo que brilla! El pobre hombre piensa únicamente en ella. Excepto en su pasión, ya le ven ustedes, es una bestia bruta. Denle conversación sobre este tema y su rostro lanzará destellos como un diamante. (pp. 944-945)

Este diálogo, además, sirve de argumento para conocer el carácter de Papá Goriot, el cual se había descrito al principio de la novela, pero en este parlamento Vautrin lo caracteriza en relación con el espacio; es decir, con el ambiente moral de la gente parisina, de los "hombres de pasiones" que se definen a partir de un propósito y que no lo sueltan hasta sufrir sus consecuencias. "Es una bestia", es una imagen animalesca sobre la actitud del hombre, se aprecia el instinto animal con el carácter humano. La voz de Vautrin amplía la descripción psicológica de los personajes en torno del espacio.

En este estilo discursivo de la novela, los personajes de pasión hacen todo lo posible por alcanzar el éxito y el dinero, vendiendo su alma al diablo de la corrupción, de la sociedad aristocrática. Como

una imagen de Mefistóteles, Vautrin persuade e incita al joven estudiante a vender la suya propia por el privilegio de alcanzar buena alcurnia y protección de las mujeres.

Mientras la voz del narrador describía a París como un océano donde hay que profundizar en el fondo del mar para conocer la verdad de la conducta humana, la voz de Vautrin describe una imagen mucho más real, como resultado de los actos de los hombres sobre el lodo de esta Ciudad Luz. La realidad es un fango donde el ser humano intenta salvarse para ser alguien en la vida.

La idea de igualdad no se da entre las clases sociales, sino en la forma en que caballeros, jóvenes, mujeres, ricos y pobres no se escapan del lodazal de las calles y del sistema social y político, porque todos tienen ansias de poder, de divertirse, de encontrar la felicidad entre la aristocracia, vendiendo y empeñando sus pertenencias, tan sólo para vivir una apariencia. Asimismo, las contradicciones y la simulación imperan en este sistema; dice Vautrin:

Los que se enlodan en coche son gente honrada, los que se enlodan a pie son pillos. Si tiene la desgracia de apropiarse de alguna bagatela, le exhibirán en la plaza del Palacio de Justicia como un ser curioso. Si roba usted un millón, le señalarán en los salones como una virtud. Y para mantener esa moral, se pagan treinta millones a los gendarmes y a la justicia. (p. 946)

El dinero y la moral se complementan por la manera de conseguir los objetivos. Las virtudes se mantienen a través de los favores, el hurto y de las relaciones sociales en que se desenvuelve el individuo. La

virtud solitaria, independiente, no perdura por la falta de interés. El dinero es la materia por la cual se definen las virtudes dentro de determinado territorio. Es preciso señalar el principio del materialismo histórico según el cual la estructura de una sociedad se caracteriza por las relaciones sociales y económicas, por los bienes de producción de cada grupo, por la pérdida monetaria, moral y física de individuos que dan todo por destacar en sociedad.

Rastignac comprende esta circunstancia de aspirar a una vida galante y utiliza a su familia para conseguir sus objetivos. Después de sufrir un primer desengaño con Anastasi de Rasteaud, la cual mantiene una relación extramarital con Maurice, el joven estudiante se cuestiona:

¿Puedo frecuentar la sociedad cuando, para maniobrar en ella decorosamente, hacen falta un montón de cabriolés, de botas embetunadas, de accesorios indispensables, de cadenas de oro, de guantes blancos de gamo por la mañana, de guantes siempre amarillos por la noche? ¡Vaya tunante vejistorio ese "papá" [Goriot. (p. 961)]

Se aprecia cómo un personaje combate con las nuevas reglas del juego de una sociedad que se basa en las relaciones materiales y deja a un lado el significado moral de la gente. Lo material prevalece más que los sentimientos del hombre. Es un nuevo aprendizaje del joven estudiante de leyes que actúa conforme a los ímpetus más que a la razón.

Con su tía la vizcondesa y la condesa Langeais, Eugène escucha la situación real de papá Goriot:

[...] un padre excelente que, según dicen, le ha dotado a cada una con quinientos o seiscientos mil francos para darles la felicidad, casándolas bien, y que sólo se había reservado ocho o diez mil francos de renta para él, creyendo que sus hijas continuarían siendo sus hijas, que él se habría creado con ellas dos existencias, dos casas en que sería adorado, mimado. En dos años, los yernos lo han expulsado de su compañía como al último miserable[...] (pp. 972-973)

Es una imagen que retrata las relaciones familiares de la sociedad francesa: el padre reniega de la hija o la hija maldice al padre.

Como afirma Madame de Langeais: "Ayer, nuestra hija lo era todo para nosotros, y nosotros lo éramos todo para ella; al día siguiente se convierte en nuestra enemiga. ¿No vemos cómo se realiza esa tragedia todos los días?" (p. 973); y continúa con la reflexión moral de las emociones:

Todos los sentimientos hacen igual. Nuestro corazón es un tesoro: el que vacía de golpe se arruina. No perdonamos a un sentimiento por haberse mostrado al desnudo, ni al hombre porque se haya quedado sin un céntimo. Su padre le dio todo: durante veinte años estuvo dando sus entrañas, su amor, y en su día entregó toda su fortuna. Después de exprimir completamente el limón, echan las sobras a la basura. (p. 975)

La prosa de Balzac alienta una imagen de ascenso y descenso, de subida y caída moral y física. Es parte integral de su novela: cómo los personajes persiguen, pasean, se muestran en la sociedad y finalmente reniegan de su origen en su nueva etapa

de matrimonio, bajo la simulación y la falsa apariencia. Representa los valores a partir de la expresión particular de sus personajes, de los sentimientos que se manifiestan en cualquier situación, pese al tiempo que transcurre.

Rastignac aprende a escuchar la moral parisina en la voz de estas mujeres que lo protegen con sus consejos y sugerencias, como recomienda Madame Beauseant:

Pues bien, Monsieur de Rastignac, trate a este mundo como se merece. Puede usted triunfar, yo le ayudaré. Sondeará usted la profundidad de la corrupción femenina, medirá despreciativamente el alcance de la mísera vanidad de los hombres [...]. Cuanto más fríamente calcule, más adelantará usted. Hiera sin piedad y así le temerán. No acepte a los hombres y a las mujeres como caballos de posta para dejarlos reventados en cada relevo, y así llegará a la cumbre de sus deseos. Sépalo usted: no será nada aquí, si no hay una mujer que se interese por usted. Ha de ser joven, rica, elegante. No obstante, si experimenta un sentimiento verdadero, ocúltelo como un tesoro; no permita que lo adivinen, estaría usted perdido. (p. 976)

Con esta y otras razones de la prima, el joven estudiante experimenta sus sentidos y adquiere otros pensamientos en torno de la hermana de Restaud, Madame de Nucingen, a la que le recomiendan para amarla. Pero el detalle y obstáculo es el dinero, por medio del cual podría acercarse a aquel mundo en que debe seducir y alcanzar la felicidad y protección de la segunda hija de papá Goriot.

Se le ocurre entonces mandar pedir dinero a su mamá, a la que obliga a empe-

ñar sus pertenencias: “Debo frecuentar la sociedad y no tengo dinero [...]. Mi querida madre, vende algunas de tus joyas antiguas que yo remplazaré enseguida” (p. 981). Igual lo hizo con sus dos hermanas para que le enviaran sus ahorros. Inconscientemente estaba jugando el mismo papel que las hijas de Papá Goriot: convencer a su familia para que lo ayuden a mantenerse en la alta sociedad de París.

La situación de la novela empieza a fines de noviembre de 1819. Ha transcurrido una semana en el momento en que Eugène de Rastignac recibe los dos sacos de dinero que le enviaron su madre, tía y hermanas: “¡Oh, sí, la fortuna, a toda costa! Esta abnegación no podría ser pagada con tesoros. Quisiera poder llevarles todas las felicidades juntas” (p. 993), les responde el muchacho.

El narrador describe el cambio de actitud del joven estudiante ante el lujo y la riqueza, lo compara con un perro insatisfecho de lo poco que tiene:

El estudiante sin dinero sorprende una pizca de placer como el perro que, después de mil peligros, roba un hueso, lo rompe, chupa la médula y sigue corriendo; pero el joven que mueve en su bolsillo algunas fugaces monedas de oro saborea su goce, las cuenta, se complace en ello, se mece en el cielo y ya no sabe lo que significa la palabra *miseria*. París le pertenece. (p. 994)

Rastignac olfatea, observa y pasea por la ciudad parisina y cree tenerlo todo a través de esa misma búsqueda de dinero. El narrador juzga al personaje y asimismo alude al lector joven que se acerque a esta obra, porque comprende lo que puede ser un estudiante de escasos recursos y

aprende a adaptarse a un nuevo espacio donde las relaciones humanas se basan en el valor monetario; de ahí la representación universal del alma humana, de la realidad del hombre que vive en la miseria de la sociedad, desde donde desea destacar.

Otro momento de intriga es cuando el narrador señala de nuevo a la joven mujer que no fue reconocido por su padre. En un principio ella esperaba buscar protección ya sea con el joven estudiante o con Vautrin. Pero éste se aprovecha de esa buena intención y aconseja a Rastignac casarse con Victorine Taillefer, puesto que él se encargaría de desechar al hermano de ella en un duelo, y de esta manera el estudiante podría heredar el dinero y los bienes del progenitor, y Vautrin percibiría una comisión. Rastignac estaba absorto en el plan de su amigo, quien se consideraba protector pese al asunto de la muerte.

Después de presentarse como un artista hábil en el duelo, Vautrin le confiesa sobre el tema del triunfo y la ambición:

No censuro sus deseos. Tener ambición, hijo mío, no puede ser para todos. Pregunte a las mujeres qué hombres desean: los ambiciosos. Los ambiciosos son fuertes como robles, tienen la sangre abundante como hierro, y el corazón cálido, más que los otros hombres. Y la mujer se encuentra tan feliz y tan hermosa en las horas en que es fuerte, que entre todos los hombres prefiere al de mayor fuerza, aunque corra el peligro de ser aniquilada por él. (p. 1001)

El monólogo de Vautrin es una disertación sobre su personalidad, los valores de ambición y el sentimiento de Rastignac; es una reflexión aguda sobre la condición de la mujer en París, en cuanto al interés

y la apetencia: las intenciones personales que se mantienen en un matrimonio convencional. Contraponen estos valores materiales con los humanos:

El hombre es imperfecto. En ocasiones, es más o menos hipócrita, y los cándidos dicen entonces que tiene o no moral. No acuso a los ricos en favor del pueblo: el hombre es el mismo, arriba, abajo, en el centro. Por cada millón de esas bestias existen diez hombres decididos que se colocan por encima de todo, incluso de las leyes: yo soy uno de ellos. (p. 1005)

Vautrin apuesta por una actitud práctica en la vida, por el continuo cambio en las decisiones, por usar la inteligencia al margen de la ley, por un individualismo superior al orden social; dice:

El hombre que se alaba de no cambiar jamás de opinión es un hombre que se preocupa de ir siempre en línea recta, un infeliz que cree en la infalibilidad. No hay principios: únicamente hay acontecimientos: no hay leyes, únicamente existen circunstancias: el hombre superior se apodera de los acontecimientos y de las circunstancias para dirigirlos. Si hubiese principios y leyes fijas los pueblos no cambiarían, como nosotros nos cambiamos de camisa. Al hombre no se le puede exigir que sea más sabio que toda la Nación. (p. 1008)

A través de Vautrin se aprecia la situación social y política del país, la conciencia social de un personaje que observa el presente como un acontecimiento que supera a la autoridad y a la ley. Los actos humanos contradicen los principios éticos. Prosigue Vautrin:

La virtud, mi querido estudiante no se divide: es o no es. Se nos habla de que hagamos penitencia por nuestras culpas. ¡Lindo sistema que perdona el crimen con un acto de contrición! ¿Cree usted que son actos de fe, de esperanza y de caridad seducir a una mujer para colocarse en lo alto de la escala social, introducir la cizaña entre los hijos de una misma familia, en fin, todas las infamias que se practican bajo la campana de una chimenea, o simplemente por placer o por interés personal? ¿Por qué dos meses de prisión al petimetre que en una noche quita a un niño la mitad de su fortuna, y por qué el presidio al pobre diablo que roba mil francos en circunstancias agravantes? Esas son vuestras leyes. No hay artículo que no conduzca al absurdo. (p. 1009)

La trama se funde en la conciencia de Rastignac: lo que escucha y observa le permite actuar de manera más ambiciosa en un contexto en que los principios se trastocan por la situación crítica de la sociedad, por la desigualdad económica y el estilo de vida que se pretende. Expresa el joven estudiante:

Todo el mundo cree en la virtud, pero ¿quién es virtuoso? Los pueblos adoran la libertad como a un ídolo; pero ¿en dónde se halla sobre la tierra un pueblo libre? Mi juventud es azul todavía como un cielo sin nubes; querer ser grande o rico es resolverse a mentir, a doblegarse, a arrastrarse, a corregirse, a adular, a fingir. Es consentir en convertirse en lacayo de quienes mintieron, se doblegaron o se arrastraron. (pp. 1010-1011)

Eugéne Rastignac, bajo la premisa de confundir el dinero con los sentimientos,

logra conseguir el afecto de Madame Nucingen, que ha visto en él un apoyo para obtener dinero y divertirse. El esposo le ha restringido los gastos. A Papá Goriot le entusiasma la idea de que el joven estudiante sea su yerno. Mientras, Vautrin, en un duelo, asesina al hermano de Victorine, pero la solterona Bianchon lo delata con la policía y es arrestado.

Enseguida, Madame Nucingen consigue un apartamento para Rastignac, con la ayuda de su padre, que pretende quedarse en una buhardilla en convivencia con ellos. Pero de pronto, Madame de Rasteud le solicita al padre ayuda económica puesto que su marido ya descubrió que lo engaña y Nucingen también tiene problemas con su esposo, el cual ha decidido no devolverle su dote hasta después de un año. De esta manera se frustran los planes de los amantes y Papá Goriot se ve agobiado por esta circunstancia.

El anciano cae enfermo gravemente. Sus hijas le prometen ir a verlo, pero solamente lo atiende Rastignac y el gendarme Christophe hasta que él muere. Entre sus últimas palabras confiesa Papá Goriot, aludiendo también la imagen del perro tras el hueso: “¡Ah! ¡Si fuese rico, si hubiese conservado mi fortuna, si no la hubiese dado, estarían aquí, lamiéndome las mejillas con sus besos!” (p. 1153); finalmente exclama: “La sociedad, el mundo, marchan por la paternidad, todo se hunde si los hijos no aman a sus padres” (p. 1155). Con esta expresión, observamos que la forma de la novela de Balzac estriba en la mirada cercana del narrador a la vida de los personajes y la circunstancia social en que transcurre la historia. La sociedad absorbe la vida de los personajes en sus normas y vicios, pese a la voluntad particular del individuo. Papá Goriot es producto de

ese abandono y olvido de la clase aristócrata, de los intereses de los hijos que reniegan de su origen. Es por eso que el señor exige crear una nueva ley más humana donde el valor de la muerte sea apreciado por la conducta de los jóvenes.

Père Goriot crea su propia ley estética, convierte la novela en un universo en que las apariencias engañan y los hombres viven en igualdad con el drama de su miseria y muerte. El espacio es el lugar donde se explica la conducta del personaje, la dinámica de la vida social y el destino en un ámbito social. El narrador tiene la misión de mostrar la realidad a través de la descripción minuciosa de los caracteres humanos y de los lugares más recónditos de la sociedad, como el verdadero espejo de la condición humana.

Bibliografía

- Balzac, Honoré de. "Papá Goriot", *La comedia humana* II. Pedro Pellicena (trad.). Barcelona, Plaza y Janés, 1968.
- Gautier, Theophile. *Retrato de Balzac*. México, Sexto Piso, 2006.
- Pimentel, Luz Aurora. *El espacio en la ficción*. México, Siglo XXI/Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Prado Biezma, Javier del. *Análisis e interpretación de la novela. Cinco modos de leer un texto narrativo*. Madrid, Síntesis, 2000.
- Zweig, Stefan. *Balzac: la novela de una vida*. Barcelona, Paidós Testimonios, 2005.
- _____. *Tres maestros. Balzac. Dickens, Dostoievski*. Joan Fontcuberta (trad.). Barcelona, Acantilado, 2004.

Hemerografía

- Valis, Noel M. "Paris y le *Père Goriot*". *Káñina*. Vol. 3, núm. 1, San José, Universidad de Costa Rica, enero-junio 1979.